ENRIQUE RAMIÈRE: VIDA Y OBRA (I)

POR

EVARISTO PALOMAR MALDONADO

La vida y los trabajos de Ramière, como en toda biografía, exigen dar con la unidad de sentido desde la que se ordenan en su decurso histórico. Y ampliar la mirada de los sucesivos hechos en que se desarrolla al marco más amplio de los tiempos históricos.

Así lo expresaba en 1934 Paul Dudon, de la Compañía de Jesús, cuando escribía: "Al considerar la vida del Padre Ramière en los múltiples teatros de su actividad, se podría tener la impresión de una gran dispersión de fuerzas. Pero esto no deja de ser mera apariencia. El profesor de Vals y del Instituto Católico de Toulouse, el director del *Messager du Coeur de Jésus* y el redactor de la revista *Études,* el teólogo del concilio Vaticano, el predicador y el director de conciencia, no son sino uno y el mismo hombre entregado al reino de Jesucristo" (1).

Para insistir en que, si esta aparente dispersión encierra una unidad de sentido, las mismas preocupaciones sociales, en cualesquiera de sus manifestaciones, están en estrecha relación con la consideración religiosa del entero universo: "...lo mismo que acentuaba la divinización del cristiano por Cristo, para asentar allí, como en fórmula superior, todo el cristianismo práctico de los individuos, de idéntica manera, en su esfuerzo por mejorar la vida civil y política de los pueblos, hablará sin cesar del misterio de Cristo, del reinado social de Cristo. En orden a esta recapitulación de las naciones en Cristo, aportará un ardor, una tenacidad

(1) DUDON, P., *Le Père Henri Ramière,* Toulouse, 1934, pág. 295.

Fundación Speiro

y una doctrina sin parangón. Sin exageración ni deformación, es esta preocupación nuclear la que explica la mayor parte de sus numerosos escritos dedicados a las cuestiones públicas" (2).

En la consideración teocrática y providencial de Ramière, no teniendo la realidad universal más que un solo principio, eterno en su existencia y esencia, debe necesariamente, con necesidad metafísica, este universo real ordenarse a aquel por quien existe y subsiste, a no ser que se le repute como nada o se le destine a la misma nada, lo cual conlleva el absurdo o sin sentido de las cosas. He aquí que esta contemplación asume como propia una extraordinaria fuerza dinámica: el universo, en el que se halla como sujeto el hombre, arranca de Dios y tiende hacia Dios. Dinámica que en cuanto al papel humano es histórica, y se realiza sobre el mundo de las substancias reales y contingentes, bajo la dirección del gobierno divino. En su existencia, descubre el hombre a Dios en la revelación de la naturaleza; aunque en su plenitud real y de vida no es tanto descubierto Dios por el hombre, sino que aquel se descubre a éste primero en su palabra y plenamente en el Verbo en orden a la visión definitiva. Pero en este punto, la historia, que es la realidad humana del universo, toma otra perspectiva. A la luz de la encarnación, "plenitud de los tiempos" en las palabras del Apóstol (cf. *Gálatas* 4, 4) (3), el mundo creado por Dios, lo ha sido por razón del Verbo humanado, a cuya gloria se ordena todo su devenir, gloria compartida con todas las criaturas racionales que por la participación del Espíritu de la misma vida trinitaria han sido realmente divinizados para formar con El un solo cuerpo: el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, sociedad de hombres divinos cuya cabeza es el Hijo de María. Esta divinización no debe ser considerada como necesaria, según necesidad metafísica. Antes bien, se mueve en un plano, que aunque guarda analogía, es esencialmente distinto al de la naturaleza humana. Y al mismo tiempo debe de tenerse en cuenta que, en cuanto diviniza esta naturale-

(2) *Ibid.*, pág. 302.

(3) Los textos del *Nuevo Testamento* los tomamos de BOVER-O'CALLAGHAM, *Nuevo Testamento Trilingüe*, BAC, Madrid, 1977.

Fundación Speiro

za, la asume en todo lo que es: por lo tanto, como substancia personal de naturaleza a la vez espiritual y corporal, y con dimensión individual y social.

La condición social del hombre, siendo un dato de experiencia en cualquiera de sus formas más elementales o complejas, es de evidencia. Ahora, si esto es así, no puede entenderse una acción de Dios en la historia que penetrando enteramente la persona no alcance sus relaciones civiles, políticas y sociales. Porque, o bien no hay efectiva acción divina, sino pura apariencia; o bien no hay asunción de la historia, esto es del hombre, sino más bien negación. Y en una y otra situación se entiende que la cuestión política sea ajena al orden sobrenatural, cuando no a la misma trascendencia. Pero si Cristo se ha encarnado realmente, todo le está sujeto: tanto las cosas del cielo como las de la tierra (cf. *Efesios* 1, 10).

Debe de estimarse como lo nuclear y central de esta reflexión, que si la creación, a la luz de la simple filosofía, y para seguir el principio platónico recibido por el genio cristiano y universal de San Agustín, *bonum diffusivum est*, no es esencialmente más que un acto *ad extra* del amor divino, por el que Dios da el ser a lo que no es (4): carne de la carne humana, para glorificarla por la unión hipostática con la misma gloria del único Dios, inalcanzable en nuestra condición de viatores, sobrepuja cualquier consideración que no sean en última instancia las razones del corazón. Ya lo expresó Pascal, "el corazón tiene sus razones". Llenos aquí, pues, ante las razones de Dios por las que muestra ser Dios de corazón: "En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros, en que al Hijo suyo unigénito envióle Dios al mundo, para que vivamos por Él" (1 *Juan* 4, 9). Este amor de Dios lo conocemos por revelación del Hijo, en lo que testimonia la cruz sobre el mundo: que Cristo, muriendo por el hombre ha dado, desde su amor, la vida al hombre.

Pero todos estarán de acuerdo en que la vida, como aquello en lo que uno vive y se desvive, no se encuentra en realidad sino

(4) Cf. Santo Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, II, c. 16, "Dios produjo las cosas en el ser sin nada preexistente", BAC, Madrid, 1952.

Fundación Speiro

en lo apuntado inmediatamente, en el mismo centro del hombre, que es su corazón. Lo cual no significa, en absoluto, negación de la razón, sino reconocimiento de todo lo que el hombre es integrado como vida real y plena, y por ello mismo reconocimiento de luces más profundas que impelen a ésta y mueven a la voluntad a obrar o dejar de obrar, a tender hacia o rechazar. Ahora, esto que sucede en todo hombre y mujer es lo que llena de sentido cualquier existencia. Y donde no hay corazón no hay sino tedio, que va más allá de la misma tristeza y que expresaremos con los maestros cristianos como acedia (5) descansa en el mismo Corazón de carne. De modo que si Cristo llena con su presencia, desde el momento de la encarnación, toda la historia universal, el sentido de ésta sólo puede descubrirse en la contemplación vivificadora de su mismo Corazón (6).

Es ésta una afirmación que pudiera parecer un tanto excesiva, cuando no pintoresca. Admitiendo diversos enfoques, ¿sería suficiente traer a la memoria la dinámica agustiniana de las dos Ciudades por la que el hombre se liga a una u otra según el amor de su corazón? (7). La realidad de la experiencia del hombre descubre que la solución no utópica a los problemas de toda índole, y por tanto las mismas cuestiones políticas y sociales, sólo puede descansar en una respuesta veraz al deseo del corazón humano. Este deseo se inscribe en la misma naturaleza humana en cuanto participa de la única ley que rige el cosmos, y que no es sino la misma ley de la creación: la ley eterna. Desde aquí, debe asumirse todo lo natural, lo que es según la realidad de las cosas sin distorsión ni enfrentamiento: lo racional y los sentidos, lo privado y lo público, lo político y lo espiritual. Pero cada cosa según su ser, y según su propia estructura ontológica. Por ello, sobre San Agustín, establecía Santo Tomás el orden social en la tendencia natural a la amistad; pero el mismo Santo Tomás al

(5) Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, 63, 2, ad 2; II-II, 35, BAC, Madrid.

(6) Cf. Ramière, Enrique, *El Apostolado de la Oración, Apostolado del Sagrado Corazón*, sermón en Bilbao, 1883. Reproducido en diversas ocasiones, puede leerse en *Reino de Cristo*, Madrid, enero 1983.

(7) Cf. *La Ciudad de Dios*, L. XVI, BAC, Madrid, 1977, 3.ª ed.

Fundación Speiro

describir el fruto de semejante virtud escribe: "...cualquier amigo quiere para su amigo, primero, que exista y viva; segundo, todos los bienes; tercero, hacerle el bien; cuarto, el deleitarse con su convivencia, y quinto, vivir con él en un solo corazón, compartiendo sus alegrías y sus tristezas" (8).

Por ello, y en un plano de integración, escribía Canals Vidal un trabajo que lleva por título *El culto al Corazón de Cristo ante la problemática humana de hoy* (9). En él examina la realidad global de nuestro mundo en el que lo finito trata de afirmarse sobre lo absoluto, la acción sobre la contemplación, la técnica sobre la naturaleza y la soledad atenaza al hombre en medio de sociedades masificadas; y escribe: "Nuestro corazón está inquieto con la inquietud que confesó San Agustín; con la indigencia y sed del rocío divino que clamaban los salmos. Para vivir como hombres estamos necesitados de que nuestra cotidianidad, nuestra convivencia doméstica y nuestro cuidado y tarea diaria, nuestra soledad errante entre lo público, sean bajo la mirada y la mano poderosa de nuestro Dios personal y paterno. Tenemos necesidad de un corazón ardiente de ternura, con el que nos sintamos día y noche, de corazón a corazón, en convivencia y diálogo" (10).

Canals Vidal examina en dicho trabajo las premisas nucleares de Hobbes, Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, Feuerbach, Marx y Engels en quienes descubre la razón conformadora de lo contemporáneo, y a quienes liga una interna y trabada corriente inte-

---

(8) Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, q.25, a.7. También, en este sentido, *De Regimine Principum*, c.11, donde escribe: "... entre las cosas de este mundo nada parece que pueda dignamente compararse a la amistad. Ella es la que une a los hombres virtuosos; conserva y promueve la virtud; de ella necesitan todos en toda clase de negocios; ni se entromete inoportunamente en los asuntos prósperos ni abandona en los adversos; es sumamente deleitable, mientras que los demás placeres resultan tediosos sin los amigos. El amor vence o hace llevaderas las asperidades de la vida. Y no hay tirano tan cruel a quien no agrade la amistad", traducción española de Victorino Rodríguez, SANTO TOMÁS DE AQUINO, *El Régimen Político*, Madrid, 1978, págs. 99 y 101; *Opuscula Philosophica*, ed. 1973, n. 794.

(9) "Política española: pasado y futuro", Barcelona, 1977, págs. 254-288. Publicado con anterioridad en *Cristiandad*, 467 (1970), págs. 3-15.

(10) *Ibid.*, págs. 260-261.

Fundación Speiro

lectual. Su fuerza más real y poderosa descansa en la afirmación de la historia como realización inmanente del Reino mesiánico de Dios, según las esperanzas temporalizantes gnóstico-ebionitas. Y poco antes de finalizar menciona explícitamente a Ramière en lo que descubre como posibilidad real de hacer efectiva hoy la evangelización de los pobres, la evangelización del Reino de Cristo (11).

Estas referencias de Canals exigen una investigación extensa que en este momento no nos es posible, y a la que sin embargo debe prestarse alguna atención por mínima que fuere. La apelación al corazón en la doctrina filosófico-política sólo en pequeña parte ha sido tratada, y nunca de forma explícita. Sorprendería en este sentido, por ejemplo, una lectura de *La Démocratie en Amérique,* del clásico Alexis de Tocqueville, donde dicha apelación fundaría la legitimidad del gobierno político. Mucho más la lectura de Spinoza, para quien la afirmación sobre el corazón constituye de hecho el gobierno político: "Esto resulta, además, con toda claridad del hecho de que la obediencia no se refiera tanto a la acción externa, cuanto a la acción anímica interna. De ahí que quien está más sometido a otro, es quien decide con toda su alma obedecerle en todos sus preceptos; y por lo mismo, quien tiene la máxima autoridad, es aquel que reina sobre los corazones de los súbditos. (...) Todo esto se demuestra que no sólo es verdadero, sino, sobre todo necesario, tanto para la religión como para la estabilidad del Estado. Todos saben, en efecto, cuánto valor tiene ante el pueblo el derecho y la autoridad sobre las cosas sagradas y cuán pendiente está todo el mundo de los labios de quien la posee. Tanto es así, que se puede afirmar que quien posee esta autoridad, es quien más reina sobre los corazones" (12).

El texto de Spinoza, pensador en el que hallamos el liberalismo en sus fuentes, apunta a la consecución de la felicidad, expresada como objeto al que debe necesariamente tenderse en

(11) Cf. *ibid.*, págs. 286-288.

(12) *Tratado Teológico-Político,* cap. XVII y XIX respectivamente, trad. de Atilano Domínguez, Alianza Editorial, Madrid, 1986, págs. 352 y 402; BENEDICTI DE SPINOZA., *Opera.* I. Van Vloten-Land, 1892, págs. 565 y 588.

Fundación Speiro

su *Ethica* (13), en la negación real y efectiva por el poder político de cualquier condición personal respecto al propio corazón. De esta manera se comprende esencialmente la realidad del liberalismo —muchos liberales quizá se sorprenderían— de cualquier modo que se considere, y que no es sino el naturalismo en política, o, para expresarlo con otras palabras el racionalismo o ateísmo social. Porque no puede escindirse lo político de su fundamento natural-racional conviene no separar la corriente liberal de sus fuentes intelectuales si se quiere comprenderlo en lo que es constitutivamente. En efecto, el movimiento histórico del individualismo absoluto, con profundas raíces en el mismo devenir, se presenta haciendo frente y queriendo negar socialmente la revelación de la personalidad al hombre en la que éste cobra conciencia de su filiación divina y de su fraternidad universal, por la que poseyendo una esencial igualdad con todos los hombres, no puede vivir sujeto a ninguno sino a Dios o bajo razón de Dios, realizándose de esta manera el despliegue de la libertad en la primigenia libertad de conciencia, "Menester es obedecer a Dios antes que a los hombres" (*Hechos de los Apóstoles* 5, 29). Para la inmanencia no hay más que individuos en perpetua y constante manifestación del todo cósmico y única substancia ideal, sin distinción real entre uno y otro, y extensivo a cuanto, desde el sentido común, se considere como siendo en sí. En este sentido, cada conciencia, desde su pensamiento, queda constituida en Dios, y por la autorrevelación en el impulso racional y definitivamente intuitivo, por el que se desprende de todo conocimiento sensitivo, eleva el fruto de su luz individual a iluminación uni-

(13) Cf. en la *Ethica*, p. ej.: "Así pues, en la vida es útil, sobre todo, perfeccionar todo lo posible el entendimiento o la razón, y en eso sólo consiste la suprema felicidad o beatitud del hombre, pues la beatitud no es otra cosa que el contento de ánimo que surge del conocimiento intuitivo de Dios, y perfeccionar el entendimiento no es otra cosa que conocer a Dios, sus atributos y las acciones que derivan de la necesidad de su naturaleza. Por ello el fin último del hombre que se guía por la razón, esto es, el deseo supremo del que se sirve para regir todos los demás, es el que le lleva a concebirse adecuadamente a sí mismo y a concebir adecuadamente todas las cosas que puedan ser objeto de su entendimiento". IV parte, Apéndice, Cap. IV, trad. de Vidal Peña, Alianza Editorial, 1987, págs. 327-328; BENEDICTI DE SPINOZA, *Opera*, I. Van Vloten-Land, 1892, págs. 242-243.

Fundación Speiro

versal desde el propio yo. Resulta evidente que por este camino todo juicio es verdadero, aunque pueda discrepar respecto de otro juicio. Pero esto es lo que debe evitarse: hacer juicio desde el yo sobre el juicio de otro yo. Lo cual se reputa como quimérico, según la inmanencia, porque cómo juzgar si el juicio sólo opera en el yo, y no sobre otro yo. Y al mismo tiempo deberá observarse que ambos, uno y otro yo, en realidad, son la misma Substancia manifestada —*Deus, sive Natura, sive Substantia*—. De aquí que afirmándose la libertad absoluta del pensamiento, por la que conoce en él y desde él, deba afirmarse la igualdad de cualquier conocimiento racional y por lo tanto la "fraternidad humana". Deberá añadirse, no obstante, que esta libertad es exclusiva de quien goza de la liberación de los sentidos y conoce "eidéticamente" por intuición, porque de otro modo se corre el peligro de que quien afirme lo que ve, trate de imponerlo desde su conocimiento groseramente sensitivo al que ya está libre de cualquier dependencia intelectual fuera de la que su propia voluntad quiere presentar a su pensamiento. El iluminismo, como rector de la vida social, encuentra en esta formulación su anclaje, que no es sino el de un renovado gnosticismo que presentará a la humanidad sujeta a la barbarie y obscuridad de los sentidos y de la fe, "*fides ex auditu*" ha escrito el apóstol de las gentes; un camino de liberación de toda la creación. También del Creador.

La vía de la liberación se desarrollará progresivamente hasta encontrar su meta en el propio Hombre: sin Dios, sin relaciones reales, sin hombres, sin ser-en-sí alguno fuera de la única substancia. Lo cual es lógico: afirmado el yo, lo demás, en principio no existe. Aunque puede ocurrir que el yo pensante lo afirme. Solución tan válida como la primera. También cabe que algún yo afirme a Dios, que será Dios del yo: una manifestación más del pensamiento humano. Lo que no puede admitirse, y por lo tanto "racionalmente" o "científicamente" afirmarse es una simple manifestación de un yo individual condicionante de los modos y formas de existencia de cada uno de los individuos. El desarrollo, habida cuenta que la realidad es real, no puede ser sino el de excluir todo lo que rebase cada conciencia individual para entrar en la paz de la sociedad colectiva donde sea posible la consecu-

Fundación Speiro

ción de la felicidad. Este es el camino de la acción política: la que debe conducir a la sociedad de los hombres por la conjunción de todas las voluntades individuales en una sola: la Voluntad General, que es la voluntad de la única Substancia, Dios o Naturaleza.

De aquí se desprende lo acertado de Locke al formular la doctrina de la tolerancia, revistiéndola de algunos principios intocables, que para hablar de modo inmanente añadiremos "según él"; la perfecta lógica que entraña la alienación total que exige Rousseau al individuo y todos sus derechos para hacer al hombre naturalmente bueno; la necesidad en sus derivaciones de la República universal kantiana bajo un solo poder que borre toda frontera y tradición propia; y, por supuesto, el Estado hegeliano como encarnación real de la Idea absoluta, sobre el papel histórico en la consumación liberadora de la humanidad que corresponde, también según pensaba, al pueblo germánico.

De tales vientos, tales tempestades. Porque la naturaleza, siendo inexorable en su realidad real, quiere que sentados los principios se deriven las consecuencias, puestas las causas se produzcan sus efectos, y afirmadas las premisas se desprendan sus conclusiones.

La Revolución, que no fue un rayo en noche serena, sino más bien culminación de una larga marcha de desarrollos intelectuales y egoísmos individuales y nacionales, significó a la par el principio de la afirmación universal del Hombre. Lo cual no hace falta aclararlo ni poco ni mucho: es el triunfo en lectura liberal de la sociedad política contra la teocracia. Esto es, contra la Iglesia.

Para una mente tan privilegiada como la de Karl Marx, hoy tras la caída del Telón más actual que nunca abandonada la parafernalia de la redención proletaria, esto no podía pasar desapercibido. Para él, hombre de la Revolución, era indudable que "la emancipación política representa un gran progreso, y aunque no sea la forma más alta de la emancipación humana en general, sí es la forma más alta de la emancipación humana dentro del orden del mundo actual" (14).

---

(14) "La cuestión judía", en MARX, *Escritos de juventud*, Fondo de Cultura Económica, 1982, pág. 471; *Zur juden Frage*, KARL MARX-FRIEDRICH ENGELS, *Werke, I*, Institut für Marxismus-Leninismus Beim zk der sed., Berlin, 1964, pág. 356.

Fundación Speiro

Qué deba entenderse por emancipación política lo explica el mismo Marx: "El hombre se emancipa políticamente de la religión cuando la destierra del derecho público al derecho privado. La religión ha dejado de ser el espíritu del Estado, donde el hombre —aunque sea de un modo limitado, bajo una forma especial y dentro de una esfera especial— se comporta como ser genérico, en comunidad con otros hombres; ahora, la religión se ha convertido en el espíritu de la sociedad burguesa, en el espíritu de la esfera del egoísmo, del *bellum omnium contra omnes*. No es ya la esencia de la comunidad, sino la esencia de la diferencia. Ha pasado a ser la expresión del divorcio entre el hombre y su comunidad, entre él mismo y los otros hombres, lo que originariamente era. No es sino la confesión abstracta de la especial inversión, de la chifladura privada, de la arbitrariedad" (15).

Hoy en día esto es más evidente, aunque lo fue siempre. Sólo que antes podía enturbiar la contemplación el hecho de que la Revolución, de hecho, se afirmara y propagara como lo que fue realmente, Revolución europea, en medio y por medio de la *fille ainée* de la Iglesia, Francia. Y hay que distinguir aquí dos datos, que si el cuerpo social se conservaba cristiano, la cabeza de tal cuerpo y sus miembros rectores se encontraban no poco marchitos, tanto política, como religiosa e intelectualmente bajo la aparente *grandeur*, y quizá justamente por ella.

Las relaciones de los hombres desde entonces se hacen políticas. Y toda posición es política. La liberación del hombre es la dimensión de la acción política y esencialmente ética, que en su praxis histórica abre las puertas del Progreso. De aquí la tarea que jamás podrá abandonar el nuevo Estado como particular dimensión de la edificación política y en orden a la libertad social: la dirección de las relaciones civiles y particularmente la educación. ¿Cómo pensar en levantar una sociedad en la que no quepa resquicio para resabio alguno de tutela teocrática, mientras haya, no decimos un centro superior, sino una simple escuela no regentada por la Voluntad General?

(15) *Ibid.*, pág. 471; *ibid.*, pág. 356.

Fundación Speiro

Lo religioso no ha derogado su papel; lo tiene en su sitio que es fuera de la sociedad política, fuera de la relación jurídica, económica o social y laboral. Lo religioso que pertenece al campo del sentimiento y es posición del sujeto, debe de quedar en el ámbito del sentimiento y del individuo. Sin ninguna concesión a fe o credo alguno: lo que quiere decir con aceptación de todos. Porque es sobradamente conocido que sin la ligazón más íntima del hombre, que es la religiosa, no puede edificarse ni tan siquiera la sociedad anti-religiosa o a-religiosa. Y cabe recordar lo benéfica que es al Estado la piedad de sus ciudadanos, en el pensamiento de Spinoza, no en cuanto al fruto según el orden de la naturaleza sino en cuanto a la secularización del orden político y social. Porque no afectando, según lo escrito, a la razón, se mueve en el ámbito de lo irracional. Pero si la racionalización de la existencia humana es lo que permite la vida política, sólo en la medida en que ésta lo sea de derecho y de hecho será posible: esto es, cuando la trascendencia desaparezca del ámbito de la comunidad en cuanto tal.

He aquí en síntesis el liberalismo. No obstante haremos una última reflexión. Cuando la invocación política quiere dominar y domina el nacimiento, la familia y la muerte de la persona humana, hasta determinar lo que alegra su corazón y lo que lo llena de tristezas, esta afirmación política no es más que una afirmación religiosa de signo contrario. Y en esto radica, por encima de todo, la admiración de Ramière a la altura de la segunda mitad del siglo XIX, que fundando el camino en la negación de lo real, del fin, de la ley, de la autoridad, del corazón, se quisiera conseguir como resultado el "amor" entre todos los hombres por la República: esto es, el Estado por el que el hombre se autodiviniza. Sólo que la admiración de Ramière subía de tono, cuando todo ello se hacía prescindiendo, frente por frente, de aquél que es en sí mismo, principio y fin, autoridad y ley, paz y amor: Jesucristo, revelado en la tradición y la palabra de la Iglesia.

* * *

Fundación Speiro

1. En la Francia del siglo XIX. Los primeros estudios y el exilio (1821-1838)

Nace Enrique Ramière el 10 de julio de 1821 en el seno de una familia cristiana, en Castres, extremo meridional del Macizo Central, a 71 kilómetros de Toulouse y 42 de Albi, en el departamento de Tarn. Al día siguiente sus padres, Joseph Ramière, miembro de la judicatura, y Mélanie Guy, lo llevaban a la iglesia de la Platé a recibir las aguas del bautismo. Hombres de fe, procuraron vivirla y alimentarla como familia en torno a Cristo y en la Iglesia.

Reinaba por aquel entonces, pues, Luis XVIII, o quizá fuera mejor decir la Carta. La Restauración que tantas esperanzas había suscitado, se encontró desde su comienzo, y en la medida que había aceptado la herencia de 1789, con la enemistad de los elementos realistas y su aceptación como juego, merced a la Carta, por parte de los doctrinarios. El drama de la Restauración era que en lo que se entendía restaurar, y más allá de la mera dinastía borbónica, se encerraba un conjunto de ideas y esfuerzos que fueron los que propiciaron, si no en todo, al menos en una gran parte, el fermento revolucionario, y que se hallaban presididos por lo galicano en las relaciones con el poder espiritual, lo jansenista en la doctrina religiosa y lo absolutista en lo político.

La elevación al trono de Carlos X no mejoró las cosas en este sentido, lo que, dejando a un lado una posición más activa ante la Revolución, se observa en las ordenanzas de 1828 contra la Compañía de Jesús. Se refleja en dicha legislación la situación del momento. Con anterioridad había publicado Montlosier *Le mémoire à consulter*, donde bramaba contra el partido ultramontano, conspirador contra el Trono y el Altar, urgiendo para ello la aplicación de la semi-cismática Declaración de 1682. Téngase en cuenta que Montlosier era hombre perteneciente al "Ancien Régime", y que fue miembro del último Consejo Real de Luis XVI. Lammenais había tomado parte en la polémica suscitada con motivo de la discusión de leyes que afectaban a la cuestión religiosa en el dominio público. La aparición de la segunda parte de

Fundación Speiro

su *La Religion considerée dans ses rapports avec l'ordre politique* hizo que el Ministerio le llevara a los tribunales, donde la Restauración se vio necesitada para declararle culpable por atacar los principios de la Declaración de la Iglesia de Francia de 1682, no sólo de los edictos de 1768, por los que se afirmaba su vigencia, sino de la confirmación que arrancaba de las leyes orgánicas del Concordato de 1801 y del Decreto Imperial de 1810 fruto uno y otro de la Revolución del 89 y su Mesías, Napoleón. Por ello ha comentado Alsina Roca en lacónica frase, que "se tuvieron que apoyar en las leyes de carácter galicano anteriores a la revolución y en la práctica napoleónica para poder condenar a Lamennais" (16).

La preocupación de los padres en la educación de nuestro futuro teólogo y filósofo, y las condiciones agravadas de la enseñanza donde el sistema napoleónico y las corrientes intelectuales anegaban las posibilidades reales de la libertad de conciencia, junto al malestar progresivo que trajo consigo el triunfo de "La Gloriosa" de 1830, que puso a un pariente de Felipe-Igualdad en el trono, hizo que, tras cursar Ramière dos años —1830-31 y 1831-32— en el Seminario menor de su ciudad natal, el resto de su primera educación lo recibiera fuera de su Patria.

A la edad de once años deja, pues, Castres, y parte para España, donde los jesuitas habían abierto un colegio-internado en Pasajes (Guipúzcoa). Aquí recibirá por primera vez a Cristo el 13 de abril de 1833. Los acontecimientos revolucionarios de ese mismo año, con el ascenso de María Cristina al trono sobre la punta de las bayonetas y las maniobras de palacio junto a la política anticlerical del gobierno moderado, harán que en 1834, en la mañana del 14 de julio, deban embarcar para Francia los alumnos y rectores del colegio tras tener que abandonarlo en cuestión de horas por haber sido clausurado por orden real.

Será Joseph Ramière quien conduzca a su hijo a un nuevo centro para proseguir los estudios, de modo que en noviembre del mismo 1834 lo encontramos en Friburgo (Suiza). Se congre-

(16) *El tradicionalismo filosófico en España*, Barcelona, 1985, pág. 35. Cf. íntegro cap. I, 1. 1, "Características políticas y religiosas de la Restauración".

Fundación Speiro

gaba allí una buena porción de estudiantes, bien en régimen de internado o como externos, buscando la formación de la Compañía de Jesús, prohibida en Francia. Los estudios, sin agobios ni premuras, se regían por la *ratio studiorum*, en la que destacaba una fuerte formación humanística sin olvidar las ciencias exactas y de la naturaleza. Cuatro años transcurrirán, de los que los dos últimos se dedicarán de modo más intenso a la literatura, la filosofía y la historia. La razón estriba en que de hecho los estudios medios de Ramière finalizaron en 1836, ya que las magníficas condiciones intelectuales manifestadas desde los inicios le hicieron adelantar cursos.

Con todo, parece lo más relevante de su estancia en Friburgo la entrada en la Congregación mariana que regía por aquel tiempo el P. Labonde. Entre lo que Ramière, años más tarde, estimaría como bienes recibidos en su época de juventud, destacaría, junto a la formación recibida en estos colegios del exilio, el contacto mantenido con el P. Labonde (17). Parece que fue en la vida de la Congregación mariana donde su temprana vocación al sacerdocio se concretó en la Compañía de Jesús. Ramière guardó siempre de todos estos años un magnífico recuerdo, compartido con los restantes compañeros. Ya por estas fechas, 1836, tenía Ramière cierta conciencia del alcance de las enseñanzas transmitidas, según se revela en carta a sus padres, donde subraya: "Religión, literatura, política incluso, en cuanto era necesario, en

(17) Charles Parra resalta la dirección espiritual del P. Labonde en la determinación de Ramière a entrar en la Compañía de Jesús. Cf. *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934, pág. 12. El celo espiritual de Labonde, según refiere el testimonio de un compañero escolar de Ramière, dado tras la muerte de éste en enero de 1884, parece haber dado frutos abundantes tanto entre futuros religiosos como en laicos. Sería oportuno conocer con mayor detenimiento la vida espiritual y doctrinal de la Congregación mariana de Friburgo, dirigida por el P. Labonde, para precisar alguno de los influjos recibidos por Ramière y en qué medida. Téngase presente que uno de los componentes principales de la vida espiritual de Ramière es su carácter mariano, y que bajo la única referencia magisterial de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, *Ineffabilis Deus* de Pío IX de 1854, donde se anuncia la consumación futura de un solo rebaño y un solo Pastor, se despliega el esfuerzo impresionante de *Les espérances de l'Église* (1861) y la renovación espléndida como medio adecuado al fin, que es el Reino consumado, de *L'Apostolat de la Prière* (1861).

Fundación Speiro

todo nos muestran los errores, y nos señalan los peligros a evitar; peligros tan grandes en nuestros días y en particular en literatura" (18).

2. En la Compañía de Jesús. Los años de formación (1838-1847)

En 1838 anunciaba Ramière a sus padres su vocación a la Compañía, solicitando permiso para hacerlo directamente. Los proyectos de Joseph Ramière parecían distintos, y sin oponerse a la determinación del hijo, le pidió regresara a la casa familiar al menos durante algún tiempo. Tras diez meses transcurridos entre Castres y Vielmur, donde tenía la familia alguna propiedad, próximo a los dieciocho años, el 15 de junio de 1839 ingresaba Henri en el noviciado de la Compañía de Jesús.

Como escribe Parra "las casas de formación, noviciado, juniorado, escolasticado, son casas sin historia" (19). Hay, por lo demás, según indicación del mismo Parra, falta de documentación respecto a este periodo. De hecho, del mismo Ramière sólo se encuentran, y a partir de 1845, notas personales de carácter espiritual (20). En Avignon, donde se encuentra la casa-noviciado, permanecerá dos años. El 21 de junio de 1840 recibe del arzobispo de la diócesis Monseñor Dupont, la tonsura y las órdenes menores; y el 15 de junio del siguiente año pronuncia sus primeros votos (21).

(18) *Ibid.*, pág. 11.

(19) *Ibid.*, pág. 13.

(20) Las notas espirituales de Ramière abarcan de 1845 a 1882. Por regla general son observaciones y reflexiones tomadas con ocasión de los retiros anuales de ocho días de duración y de ejercicios ignacianos. Se encuentran manuscritas en el Archivo de la Compañía de Jesús de Toulouse, bajo la signatura ERTm 55, y suman más de mil cuartillas. Un estudio de ellas y el único, excelente en su síntesis, el de Charles Parra recogido en la obra colectiva *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934, *L'homme intérieur*, págs. 37-63.

(21) Parra, de quien tomamos siempre los datos mientras no se consigne fuente distinta, señala esta última fecha en la página 13 de la obra referida, *Le Père Henri Ramière*; pero en la página 15 de la misma obra, y tras referir una grave enfermedad que llevó a Ramière a redactar una promesa a San Francisco Regis, ofrece otra fecha, la del 17 de junio, para los primeros votos.

Fundación Speiro

En Aix-en-Provence completó estudios de letras durante un año, para partir a finales de 1842 hacia Vals. Aquí es estudiante de filosofía hasta octubre de 1843. Con el comienzo del curso universitario lo hallamos en París asistiendo a las aulas de la Sorbona y estudia elocuencia (22). Los estudios teológicos le llevan de nuevo a Vals por un tiempo de tres años (1844-1847), recibiendo en el curso del tercero y último, el 10 de enero, la ordenación sacerdotal de manos de Monseñor Darcimoles, obispo de Puy. Tres semanas más tarde, el 2 de febrero, a la edad de veintiséis, cantaba en Vals su primera misa.

La segunda estancia en Vals tendrá un notable significado en la vida de Ramière. Por aquel entonces, y desde septiembre de 1842, ejercía las funciones de dirección espiritual en la casa de formación de Vals el P. Gautrelet (23), que contaba a la sazón 35 años de edad. Este dirigía frecuentes exhortaciones a la comunidad: "...fue en una de estas pláticas, el 3 de diciembre de 1844, festividad de san Francisco Javier, cuando tuvo la inspiración de plantear a los futuros misioneros, insatisfechos en sus aspiraciones apostólicas pese a sus trabajos en los pueblos de la comarca, y en los hospitales, cárceles y casas de beneficencia de la ciudad, el Apostolado de la Oración. Ramière y sus compañeros recibieron con entusiasmo las ideas del P. Gautrelet contribuyendo a difundirlas en algunas comunidades religiosas de la población y en las parroquias vecinas en sus catequesis de los domingos" (24). Andando el tiempo vendría Ramière a fecundar y dirigir esta semilla con una dimensión universal y profundización teológica que alcanza a nuestros días, como más adelante referiremos.

Hay otro aspecto, sin embargo, que los biógrafos de Ramière no nos han dado a conocer y que no es menos importante: la for-

---

(22) De esta época data un escrito intitulado, *De l'église et des jésuites, en réponse à Mr. Quinet*. Resta manuscrito en el Archivo de Toulouse, ERTm 277.

(23) Cf. J. Burnichon, *Vie du Père Fr. X. Gautrelet*, 2.ª ed., Paris, 1896, 352 págs.

(24) García de Polavieja, F. J., "En el centenario de la muerte del Padre Ramière", en *Cristiandad*, 628-631 (1983), pág. 140.

Fundación Speiro

mación intelectual (25). Ramière se inscribe como uno de los que han contribuido a la restauración de la filosofía y teología escolástica. Particularmente, respecto a Francia es el representante de la neoescolástica más declarado, y cuyo influjo es insospechado habida cuenta que, en mi opinión, pueden destacarse tres frentes en su actuación:

1. La del profesor; pues regenta plaza como tal de 1847 a 1884 en disciplinas teológicas, filosóficas y jurídicas, transcurriendo directamente los primeros treinta años en la formación de futuros jesuitas, salvo intervalos como el de la tercera probación en 1854, la estancia en Roma en 1870 y en Lyon, 1871-75.

2. La del investigador y escritor, que aparece desde 1857 en las revistas especializadas que cultivan las ciencias teológica, filosófica y social en sentido amplio, y se da a conocer a través de sus obras al público culto urgiendo una filosofía tomista aunque abierta, y sometiendo a profunda crítica las corrientes dominantes en el pensamiento católico del ontologismo y del tradicionalismo, al mismo tiempo que discute las bases de la nueva sociedad política.

3. La del insigne apóstol y teólogo que sacude la vida espiritual y doctrinal de Francia, rompiendo las mismas fron-

---

(25) Vallin en su trabajo RAMIÈRE, *Dictionnaire de Spiritualité*, 1987, col. 63, da alguna indicación que no entra en materia y nos plantea alguna dificultad. Menciona a Fournier, pero Fournier profesa una filosofía ontologista, aunque matizada. Ramière es realista en la más clara línea de la tradición escolástica. Además, según indica el mismo Vallin, Fournier estuvo en Friburgo hasta el curso de 1835-36. La formación filosófica de Ramière es posterior a estas fechas. Por lo demás, lo que se trataría de conocer es quien pone, o a través de quien se pone Ramière en contacto con los grandes maestros escolásticos. También menciona Vallin a Freudenfeld como profesor de historia... La dificultad vendría señalada en el sentido de que se nos antoja extraño un magisterio propiamente dicho en que el aprendiz no tenga a gala citar tan siquiera una vez a su profesor. La única referencia que conocemos a Freudenfeld se halla en un conjunto de páginas en inglés que se conservan bajo dicho nombre en el Archivo de Toulouse bajo la signatura ERTm-402.

Fundación Speiro

teras, por medio de *L'Apostolat de la Prière* (1861) y *Les espérances de l'Église* (1861), renovando la obra de 1844 para llevarla al Corazón de Cristo y dándole un órgano propio de comunicación en *Le Messager du Cúur de Jésus* (1861), a través del cual populariza el mensaje evangélico de la divinización del cristiano y la esperanza del Reino mesiánico que ha de establecerse en este mundo, restaurando todas las cosas, así las del cielo como las de la tierra. En este sentido, la urgencia por el Reino llamaba a deslindar realidades, no a negarlas ni a escindirlas, sino para afirmándolas según su ser, ordenarlas a su fin, el Verbo encarnado. Lo natural y lo sobrenatural, la razón y la fe, lo temporal y lo espiritual, sin dialécticas y sin confusión, encontraba ahí su sitio, en el Reinado social del Corazón de Cristo.

Por nuestra parte, también sin exageración ni deformación, según señalara Dudon (26), nos parece ver en este enorme esfuerzo apostólico e intelectual uno de los mayores componentes que ha contribuido, más allá de la corriente misma restauradora de la filosofía y teología cristianas, a la dimensión y actitud de la vida de la Iglesia en el siglo XX, y que en su última etapa se prepara a cubrir el tercer milenio.

De aquí la importancia de investigar con más profundidad la vida de nuestro personaje en estos años. Lo que podemos señalar es que en torno a la década de los cuarenta la presencia ontologista es más que acusada en las casas de formación de la Compañía en Francia, como también lo es en la mayor parte de los centros eclesiásticos, fruto de la herencia cartesiana y de Malebranche, y que con el tiempo irá creciendo hasta el límite con el último cuarto de siglo. Si, en un sentido general, ha subrayado este dominio creciente Foucher en su *La philosophie catholique en France au XIXe siècle avant la renaissance thomiste et dans son rapport avec elle,* 1800-1880 (27), Fonck lo destaca al

(26) Cf. texto al comienzo.
(27) París, 1955.

Fundación Speiro

dedicar el punto 18 de los 19 totales a la presencia del ontologismo en la Compañía de Jesús, recogiendo el testimonio de Moigno, y que verifica con el estudio de Burnichon, *La Compagnie de Jésus en France. Histoire d'un siècle,* 1814-1914 (28), del que cita las siguientes palabras: "...la mayor parte de los jesuitas de París, los más destacados por su inteligencia, se habían dejado seducir por la perspectiva ontologista, y su espíritu permanecía bajo su encanto (incluso tras la sentencia del Santo Oficio). Como decía el P. Matignon, y él mismo no estuvo exento de todo reproche en esta cuestión, «una adhesión más o menos consciente a principios claramente proscritos se había aliado con los más verdaderos sentimientos de sumisión a la autoridad eclesiástica»" (29)

Fonck subraya, no obstante, una posible contradicción de Burnichon en el análisis de las proposiciones ontologistas condenadas en Roma, y su recepción en Francia: según este análisis, que menciona Romeyer en su trabajo, pero sin pronunciarse (30), Burnichon precisaba que el objeto de la condena era, más que los ontologistas católicos, los panteístas alemanes. Pero para Fonck, si esto fuera así se hace difícil la explicación que el mismo Burnichon da, porque: "...¿cómo —los ontologistas— habrían sabido que su doctrina filosófica «no tenía las preferencias de la Iglesia» si no que en cuanto «que no se sentían en contradicción con ella», ellos «no podían decir sin embargo que aceptaran su voz?»", citando aquí Fonck al mismo Burnichon (31).

Mayor importancia, o por lo menos semejante, encierra la de conocer las corrientes escriturísticas, y el desarrollo que han podido tener en Francia y en la Compañía de Jesús los autores conocidos por milenaristas. Dos de los más conocidos, Vieyra y Lacunza, los ha tratado Ramière de forma asidua, y ambos son jesuitas. ¿Cómo llega a conocerlos nuestro estudioso? ¿Quién se los presenta? A Ramière no le es desconocido ninguno de entre los sobresalientes. El mismo impulso de vuelta a las fuentes

(28) 4 vols., Paris, 1914-1922.

(29) *Ontologisme, Dictionnaire de Théologie Catholique,* t. XI, col. 1025 y sigs.

(30) Cf. ROMEYER, BL., en *Le Père Henri Ramière,* Toulouse, 1934, págs. 179 y 180.

(31) Cf. *Ontologisme, Dictionnaire de Théologie Catholique,* t. 11, col. 1027.

Fundación Speiro

patrísticas pone de relieve la antigua doctrina en la edición de las primeras obras cristianas, desde el siglo II en adelante y sin fisura hasta el siglo V. Ligado a los estudios filosóficos y teológicos se encuentran los relativos a la historia, cuya ciencia va a fundamentar sólidamente hasta darle nombre propio como Teología de la Historia.

Terminada su formación en el curso 1846-47, Ramière se disponía, como tantos de sus compañeros, a partir para las misiones. El centro de Vals era un auténtico semillero y con plena libertad de destino. Sería designado al final del año escolar para la misión de la Compañía en América del Norte, en los Estados Unidos. A este objeto, debía partir para Gran Bretaña de cara a aprender la lengua (32).

3. Profesorado y primeros escritos (1847-1860)

Stonyhurst, en el país de Gales, retuvo al P. Ramière durante tres años (1847-1850). En el *college* que regentaba la Compañía impartirá sus primeras clases de filosofía; en concreto, metafísica y después ética. Su mismo impulso le animará en el ejercicio de cura en una parroquia en los alrededores de Stonyhurst. El dominio de la lengua pareció adquirirlo, ya que llegó a atraer no sólo a sus parroquianos granjeros sino auditorios de ciudades próximas como Liverpool, Preston y Wigan, hasta el punto de ser anunciados en la prensa sus sermones.

En septiembre de 1850 se le ordena pasar de Stonyhurst al escolasticado de St. Beuno's College, para enseñar teología. Pero ya circulaba el rumor de su próximo traslado a Vals. En efecto, la mañana del 15 de octubre de este mismo año abandonaba Holywell en el extremo noroeste de Gales, para encontrarse el 21 en su destino. De esta época se conservan algunos escritos, sermones en su conjunto; pero principalmente el P. Ramière con-

(32) Parra menciona América del Norte, sin más, en *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934, pág. 16. La referencia a los Estados Unidos la da Vallin, RAMIÈRE, HENRI, *Dictionnaire de Spiritualité*, 1987, col. 64.

Fundación Speiro

servó un particular interés por las cuestiones inglesas, en materia religiosa el anglicanismo y la vivencia del movimiento de Oxford que se revelará más tarde en la atención explícita de la misma en sus escritos y la misma correspondencia con figuras de la vida eclesiástica en la que no faltan Newman y Wiseman, y en materia política la experiencia de los tres años se manifestará en las exposiciones acerca tanto del liberalismo como de la tradición social de los pueblos cristianos (33).

En Vals permanece como profesor de teología desde 1850 a 1859, salvo el año de 1854 en que lleva a cabo la tradicional tercera probación de los jesuitas, a modo de año sabático dedicado al ejercicio espiritual. En 1859 retoma la enseñanza de la filosofía hasta 1863 (34). Con el profesorado asumirá funciones de prefecto de estudios y consultor.

En esta etapa de Vals ve la luz la primera contribución filosófica y teológica de Ramière. Aunque respecto a las grandes cuestiones los escritos restan manuscritos o litografiados, y o se han perdido o permanecen inéditos, nuestro autor comenzará a publicar hacia 1856. Estos años son de maduración intelectual, de profunda reflexión y observación, y de lecturas amplias. Resulta curioso observar en este sentido su correspondencia parca en exceso por comparación con la que se desarrolla a partir de 1861. Pero sin esta aparente falta de producción sería del todo imposible entender justamente la vastísima producción a partir del mismo 1861, en que las obras y empresas comienzan a suceder-

(33) Para los escritos, cf. AT-ERTm 302; para la correspondencia, cf. AT-ERTm 91; en este mismo texto, 4. *in fine*, el anglicanismo y el movimiento de Oxford; en el cap. VII de nuestro trabajo doctoral, 1 *in fine*, sobre el liberalismo anglosajón. Años más tarde, en 1863, volvería Ramière a Stonyhurst para predicar unos ejercicios espirituales; las conferencias de estos ejercicios se conservan en AT-ERTm 303.

(34) Parra señala como fecha de la vuelta al magisterio filosófico 1860, mientras que Romeyer da el año de 1859. Como el mismo Parra escribe 1859 como último año de su profesorado teológico en esta época, damos con Romeyer el año de 1859 como inicio de la enseñanza filosófica en Vals. Por lo demás, Romeyer precisa las fechas de composición litografiada de algunos de sus tratados filosóficos; así con fecha 1859-60 se encuentra un tratado de antropología. Cf. respectivamente en la obra colectiva *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934, pág. 20 y 158.

Fundación Speiro

se. Con todo, un hecho llamó poderosamente la atención de Ramière y que tendrá especial significación en su vida y doctrina: nos referimos al acto de definición dogmática de la Inmaculada Concepción por Pío IX en 1854. En la bula definitoria, y cruzando el medio siglo conocido como la época de la plasmación de la revolución política y que iniciaba el desarrollo práctico de la doctrina marxista, Pío IX en un espíritu radicalmente sobrenatural levantaba universalmente una bandera de esperanza para los cristianos y el mundo en la bula *Ineffabilis Deus*: "Nos esforzamos con certísima esperanza y firme confianza en creer que la beatísima Virgen querrá lograr con su patrocinio, que la Santa Madre Iglesia, superadas todas las dificultades y disipados todos los errores, en todas partes y entre todas las gentes, y vueltos todos los equivocados al camino de la verdad, se forme un sólo redil bajo el único Pastor" (35).

El mismo día de la definición dogmática, hacía Ramière un acto de consagración a Cristo, por medio de María; consagración que renovaría en 1878, añadiendo a su sentido enteramente paulino la influencia del ya bienaventurado Grignion de Montfort, aquel incansable apóstol de la Bretaña francesa en el XVII que enseña como núcleo de su doctrina el Reino futuro de Cristo en la historia y ante cuya predicación se estrellaría la Revolución de 1789 en *La Vendée* en uno de los episodios más impresionantes y conmovedores de afirmación social cristiana (36).

---

(35) Recoge Ramière estas palabras, todas ellas transcritas en mayúscula, en el texto de *Les espérances de l'Église*. Cf. pág. XII, de la 2.ª éd., Paris-Bruxelles, 1867.

(36) Ramière habla del en nuestros días ya canonizado Luis María Grignion de Montfort en su introducción al comentario de los principales textos de la Escritura en los que se recoge la esperanza del triunfo universal de la Iglesia; cf. "Le triomphe de Jésus-Christ et de son Église sur la terre annoncé dans les saintes Écritures et préparé par les évènements présents", f° 7-10. (AT-ERTm 268. Este texto inédito lo publicamos en nuestro trabajo doctoral *El pensamiento político de Henri Ramière* como Anexo III, junto con su traducción española). En estos folios, la alusión a Grignion de Montfort de manos de Monseñor Mercurelli, abogado en el proceso canónico de aprobación de virtudes, y a la sazón secretario de Pío IX, era un argumento a favor de su tesis intrahistórica, y por lo tanto contra los que llevaban la esperanza teologal sólo a la vida eterna. La fórmula de consagración de 1878 puede leerse en Parra, Cf. *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934, pág. 51-52.

Fundación Speiro

En cuanto a los trabajos y como manuscritos, en 1852, *Dissertatio de idea Dei omniumque universalium idearum rationali* (76 págs.); en 1853, *Tractatus de actibus humanis* (176 págs.); *Tractatus de poenitentia* (160 págs.); *Tractatus de Matrimonio* (150 págs.); *Dissertatio de matrimonii finibus et natura* (42 págs.); en 1854, *Dissertatio de consilio et finibus Incarnationis* (88 págs.); *Dissertatio de modo quo Verbum Dei cum humana natura hypostaticae unitur* (40 págs.); en 1855, *Compendium Instituti Societatis Iesu Praepositorum Generalium responsis et gravissimorum auctorum sententiis ilustratum* (en la redacción de 1880 consta de 475 págs.; se dieron a la imprenta en 1896); en 1857, *Synopsis Tractatus de Deo Creatore* (76 págs.); en 1858, *Tractatus de Sanctissima Trinitate* (161 págs.), con un apéndice *De Divinae Trinitate mysterio prout christianae pietatis supremum objectum est* (39 págs.); *Tractatus de Incarnatione* (200 págs.); en 1859-60, *Philosophiae pars prima. Anthropologia* (436 págs.), t. II (403-34 págs.); en 1860-61, *Philosophiae pars III. Moralis...* (228 págs.), *...pars altera. De Deo* (248 págs.), *Tractatus de Iure Civili et Politico* (212 págs.); *Philosophia theologiae famulans, seu institutiones philosophiae ad usum theologiae candidatorum accommodatae* (tres volúmenes de 461, 476 y 400 págs. respectivamente).

He aquí, pues, los manuscritos que casi en su totalidad restan inéditos o aún no localizados o simplemente perdidos, según se indicó (37). Ya en 1934 aparecían algunos comentarios acerca de algunos de estos trabajos, tan significativos y valiosos en lo que por nuestra parte los hemos podido conocer. Romeyer hacía referencia al primero de todos, con data de 1852, de carácter estrictamente filosófico y en el que destaca la matriz realista (38).

---

(37) Los manuscritos litografiados de filosofía moral y de filosofía política los damos a conocer en nuestro trabajo doctoral, cf. Anexo I. No han recibido ningún comentario hasta ahora, aunque por nuestra parte nos centramos en su filosofía política.

(38) Cf. *Le Père Henri Ramière,* Toulouse, 1934, pág. 157, donde escribe: "cómo, sin caer en el ontologismo, la necesidad de nuestros pensamientos y la presencia en nosotros de la idea de infinito se encuentran debidamente explicadas por la teoría tomista de la abstracción, lo elucidaba el Padre Ramière en este inédito. Teoría en la que, según él, Santo Tomás desarrolla el ejemplarismo agustiniano".

Fundación Speiro

Lo temprano, comparativamente, de la fecha llama la atención, habida cuenta que si *La Civiltà* aparece en 1850, su afirmación tomista no se declara hasta 1853 en que fallece el General Roothan.

El primer trabajo que ve la luz de la imprenta es curiosamente un escrito dedicado a los socios del Apostolado de la Oración. Se trata de un folleto de 32 páginas editado en Clermont-Ferrand en 1856, y que lleva por título *Le Rosaire des âmes zélées, offert aux associés du Rosaire vivant et de l'Apostolat de la Prière,* siendo su contenido relativo a prácticas espirituales. Al año siguiente, 1857, publicaba en *Études* su primer artículo filosófico, "Du procédé dialectique". Apareciendo en 1858, también en *Études,* un estudio que para la fecha revelaba públicamente la posición teológica y filosófica de Ramière, *De la théologie scolastique.* En él se hacía no sólo una defensa, sino una alabanza de la Escolástica, y una propuesta de retorno a ella para atender las necesidades del mundo contemporáneo. Ambos trabajos —y en pleno reinado del ontologismo— no tuvieron mala acogida, editándose aparte en forma de opúsculo. Años más tarde, 1880, se volvería a editar el segundo de los estudios mencionados. En el prólogo de la reedición escribió las siguientes palabras que nos permiten conocer la situación de los años cincuenta, y su razón última: "Las siguientes páginas fueron escritas hace más de veinte años, cuando la doctrina escolástica estaba lejos de volver a disfrutar en las escuelas la autoridad de la que había sido despojada, desde hace dos siglos, por la invasión del cartesianismo. En aquella época era necesario un cierto valor para osar proclamar que la primera condición del progreso, en teología y filosofía, era el retorno a la enseñanza de santo Tomás y los grandes Doctores de la edad media. Aquel que, frente al ontologismo dueño de las más ilustres cátedras, osara emitir aserto tan audaz, debía resignarse a ser públicamente denunciado como un sensualista. Entonces, en efecto, era cosa aceptada que la escuela católica, al tomar durante varios siglos por su principal guía a santo Tomás, se había perdido con él en los bajos fondos del sensualismo, y no se había elevado de su decaimiento más que por el iniciador inconsciente de la revolución racionalista. Al

Fundación Speiro

rechazar la obra funesta de la escolástica, que había sustituido a san Agustín por la metafísica de Aristóteles, Descartes había tenido, pensaban, la misión divina de llevar a la Iglesia católica la verdadera filosofía cristiana" (39).

Siguieron en 1859 dos obras extensas de caracter espiritual, una dedicada a los religiosos, *Le directoire du religieux, ou recueil des principaux moyens de sanctification à l'usage des personnes appelées à la vie religieuse* (40), y otra a la santificación de la vida de los laicos, *Le directoire du chrétien ou recueil des principaux moyens de sanctification à l'usage des personnes appelées à vivre dans le monde* (41). La acogida que obtuvieron se podrá observar en el hecho de que, a la altura de 1879, verían la luz respectivamente su quinta edición.

4. *L'Apostolat de la Prière* y *Les espérances* (1861-1869)

Los años de Vals destacarán por encima de todo por los acontecimientos de 1861. En efecto, en este año daba a la prensa dos obras de estrecha relación y aparecía un pequeño boletín. Las obras eran *L'Apostolat de la Prière, sainte ligue de cúurs chrétiens unis au Coeur de Jésus pour le triomphe de l'Église et la salut des âmes* (42) y *Les espérances de l'Église* (43). En la segunda recogía, en su segunda parte, el contenido de una obra aparecida en este mismo año, *L'Église et la civilisation moderne* (44). El boletín no era sino el después popular *Le Messager du Coeur de Jésus*, que aparecía de manos de Ramière como órgano de la asociación. Pero retrocedamos algo en el tiempo, antes de exponer en forma breve su contenido y vislumbrar su alcance inmediato en la Francia de su tiempo.

(39) *De la Théologie scolastique*, 2.ª ed., Toulouse-Paris, 1880.
(40) Lyon, 1859, XVI-296 págs.
(41) Lyon, 1859, XII-309 págs.
(42) Lyon-Paris, LXXXI-407 págs.
(43) Lyon, XXVIII-758 págs.
(44) Le Puy, XX-434 págs.

Fundación Speiro

Como quedó indicado, Ramière estaba presente en la plática de Gautrelet del 3 de diciembre de 1844 de la que surgiría el primer Apostolado de la Oración. La nueva asociación tuvo una cierta expansión, principalmente entre comunidades religiosas. En 1846 publicaba Gautrelet una obra, *L'Apostolat de la Prière*, donde exponía su fundamento teológico; siendo aprobada la asociación en 1847 por el General de la Compañía de Jesús, obtenía en 1849 las primeras indulgencias de Pío IX, tras haber recibido previamente la aprobación del obispo de Puy, Monseñor Darcimoles. A partir de 1852 circulaba entre los miembros de la asociación una correspondencia trimestral. El regreso de Ramière a Vals en 1850 estrechó la relación con Gautrelet. De hecho, dicha correspondencia sobre el desarrollo de la evangelización en tierras de misión la había iniciado Ramière. En 1855 recibía Gautrelet el nombramiento de superior de la residencia de la Compañía en Lyon. La asociación, a lo largo de los años transcurridos, si no había muerto, languidecía. Fue entonces cuando el primer inspirador le propuso a nuestro personaje el hacerse cargo de la dirección. Ya vimos como su primera obra impresa se dedicó a los miembros de esta asociación. Pero el mismo Gautrelet le encargó rehacer el libro que él había publicado en 1846. Ramière refundía la obra de Gautrelet en 1860, en que aparecieron dos ediciones. Sin embargo, en 1861 y con idéntico título al de las ediciones de 1860 vio la luz una obra por completo nueva. La dirección que Ramière tomó entre sus manos en 1855 le acompañará, y será su misma alma, hasta el día de su muerte en 1884.

El mismo Gautrelet, ya como provincial de Lyon, comentará con elogio este cambio de timón y sus consecuencias: "En los quince primeros años de su existencia, de 1846 a 1861, la Asociación del Apostolado, bendecida y alentada por Pío IX, favorablemente acogida por las personas más señaladas, no tuvo sin embargo expansión más allá de cierto número de comunidades religiosas, que no contentas con abrazar su práctica se hicieron propagadoras de la idea de la que era expresión y fórmula. Se sostenía, pero apenas progresaba, e incluso en algún momento se temió por ella que sufriera la misma suerte de tantas obras de este género, que, tras haber lanzado un destello pasajero, desa-

Fundación Speiro

parecen pronto restando en el olvido. ¿Qué le faltaba, pues, a esta asociación para tomar un mayor vuelo? Le faltaba una demostración más completa de la verdad que le sirve de fundamento y que hiciera comprender su título; le faltaba una organización más práctica y fuerte; le faltaba, por último, una dirección más vigorosa y permanente. El reverendo Padre Ramière, por su celo activo y perseverante, y por la excelente obra que bajo el título *L'Apostolat de la Prière* encierra una expresión sólida y luminosa de la doctrina católica sobre la naturaleza y el poder de la oración, ha provisto perfectamente a todas estas necesidades" (45).

El nuevo libro tomaba un lugar propio en las bibliotecas francesas, dando lugar a una tremenda sacudida espiritual. Estaba llamado a una profunda influencia en la vida de toda la Iglesia (46).

---

(45) Avant-propos, *L'Apostolat de la Prière*, ed. 1874. Citado por Parra en la obra colectiva *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934, págs. 70-71.

(46) De este modo lo comentaba en 1951 la revista barcelonesa *Cristiandad*, 173 (1951), pág. 245: "En la encíclica *Mystici Corporis Christi*, Pío XII señala entre las causas de la nueva luz que ha recibido en los tiempos modernos esta doctrina del Cuerpo místico, «el culto más intenso al corazón de Jesús, de que hoy nos gozamos». El P. Sebastián Tromp S. I., en la edición publicada por «Textus et documenta» de la Universidad gregoriana, comentando esta afirmación del Papa, cita entre cuatro obras acerca de este punto los dos libros del P. Ramière: *El Apostolado de la Oración* y *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano*. El P. Ramière es, pues, indiscutiblemente uno de los primeros y más consecuentes apóstoles de esta doctrina en los tiempos recientes; y uno de los más eficaces impulsores de su popularidad. El argumento verdaderamente genial desarrollado en la Introducción de esta obra contiene la misma doctrina que Pío XII expone en varios pasajes de dicha encíclica en la que, como es sabido, recomienda el Papa el Apostolado de la Oración precisamente como medio eficacísimo para vivir la unión de las oraciones y sacrificios del cristiano al mérito redentor del sacrificio de Cristo. Citamos dos párrafos de la encíclica que contienen el pensamiento mismo que impulsó al P. Ramière: «Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante: que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo». «Si muchos, por desgracia, viven aún alejados de la verdad católica y no se someten gustosos al impulso de la gracia divina, se debe a que ni ellos ni los fieles dirigen a Dios oraciones fervorosas por esta intención. Nos, por consiguiente, exhortamos una y otra vez a todos a que, inflamados en amor a la Iglesia, a ejemplo del divino Redentor, eleven continuamente estas plegarias». Cf. Tromp, *S. Impensior denique sacratissimi Cordis Iesu cultus. Textus et documenta*. Universidad Gregoriana. Roma.

Fundación Speiro

En la intención de Ramière el Apostolado de la Oración es una asociación que, a través de una oración por completo nuclear, se destinaba a vivificar toda la Iglesia como alma de cualquier obra apostólica y en cualesquiera cometidos. Esta oración tan particular no era sino la incorporación a la oración misma de Cristo por la cual éste hace de su misma vida un acto de oblación infinita al Padre. El punto de arranque de esta donación del Hombre-Dios al Amor primero era su mismo Corazón. Así el P. Ramière imponía una sola obligación a los miembros del Apostolado de la Oración: el ofrecimiento diario por el que uniéndose mística, pero realmente a Cristo, se ofrecía a la gloria de Dios y el advenimiento del Reino de Cristo. Este pequeño acto cotidiano, imperceptible e incluso anodino, llevaba en sí lo que en nuestro siglo podría decirse como una especie de carga nuclear. Desde una brevísima fórmula, llena de sentido sobrenatural, quedaban elevados todos los actos del hombre. Una consecuencia evidente era armonizar el pensamiento y los sentimientos con el pensamiento y los sentimientos del Evangelio. Pero no únicamente en la vida "privada", sino también y lógicamente en la vida "pública". Lo cual con ser de sentido común no parecía ser comúnmente percibido. De aquí también una política y una acción social, que con serlo y según lo exigía el orden de la naturaleza de las cosas, tenía su inspiración sobrenatural. Conexión relativamente insospechada... Jamás, en el pensamiento de Ramière, se podría escindir el Apostolado de la Oración de la necesaria dimensión social de toda vida cristiana, como tiene una dimensión social la soberanía universal de Jesucristo.

El Apostolado de la Oración, en la concepción genuina de Ramière, venía a insistir en dos realidades, la divinización del cristiano por la gracia y el pueblo de Dios que camina hacia la consumación del Reino mesiánico. De modo que se presentaba, evidentemente, con un carácter a la vez de fin y de medio. Porque no se trataba únicamente de la santificación individual, como perfección del hombre "solo", sino de la santificación del nombre de Dios, así en la tierra como en el cielo, por la entera humanidad en la glorificación, por la vida de las naciones, del Verbo de la Vida, por quien existen los tiempos y a cuyo Reino

Fundación Speiro

se ordenan todas las edades de la historia, según enseñó el apóstol, "en orden a su realización en la plenitud de los tiempos, de recapitular en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra" (*Efesios* 1, 10), lo que exige la edificación de la sociedad de los hombres según la voluntad divina, porque de otro modo se cae en el absurdo de dos conciencias y dos existencias. Pero Cristo es sólo uno, y no admite ni división ni partición.

La expresión nítida del fin a alcanzar surgía fuerte y pujante en las páginas de Ramière. De hecho *El Apostolado de la Oración,* al que el mismo Ramière añadía las palabras *Santa Liga de corazones cristianos unidos al Corazón de Jesús para el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas,* adoptó como lema la segunda petición del padrenuestro: ADVENIAT REGNUM TUUM. El Reino es el tema central del mensaje de Cristo, y a él se refiere como núcleo toda la entera *Escritura.* El problema no radicaba ni radica tanto en esto como en entender su contenido y dimensión histórica. Respecto a lo segundo, la segunda de las obras mencionadas, *Les espérances de l'Église,* estaba dedicada a presentar al gran público las leyes y el fin de la historia, desde el impacto que había supuesto la secularización política y social de la Revolución francesa en la conciencia cristiana. La razón metafísica y la fe teologal coinciden en afirmar la gloria de Dios como fin de todo lo creado, siendo del todo contrario al amor divino que aquel por quien todo ha sido creado, su Hijo Unigénito, no sea glorificado en la creación en su existencia histórica por el conjunto de los pueblos. Por lo demás, las ideas modernas, en lo que tienen auténticamente de progreso, lo habían tomado del esquema cristiano: la libertad, igualdad y fraternidad de los hombres sólo serán posibles, como trágicamente lo confirma una experiencia ya más que secular, cuando el Evangelio de Cristo presida la cotidianidad de los individuos y las sociedades llegando a ser una sola sociedad universal de hombres divinizados en la Iglesia. Esperanza que anuncia la Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y que se infiere de la acción armónica de la Providencia, que guarda en todo justa proporción, de modo que la vida, muerte y resurrección de Cristo mostrando un cerrado paralelismo con la existencia del pueblo de Israel, no lo muestra

Fundación Speiro

menos con el nuevo y definitivo pueblo de Dios, siendo así que los discípulos no son menos que su Maestro en cuanto a la negación y la muerte, tampoco lo son menos en cuanto a la afirmación y su glorificación tras la resurrección.

La conexión entre las dos obras referidas, sobre los mismos textos de Ramière, fue recordada por el que fuera ilustre catedrático de metafísica de la Universidad de Barcelona, Jaime Bofill: "Las esperanzas de la Iglesia es una obra rigurosamente complementaria de *El Apostolado de la Oración*. Dice el P. Ramière en su introducción a la primera: «...en una obra titulada *El Apostolado de la Oración* hemos indicado ya el medio más universal y eficaz de realizar las esperanzas de la Iglesia y de acelerar la salud del mundo. Remitimos a este opúsculo a aquellos de nuestros lectores impacientes de conocer en concreto lo que tienen que hacer para cooperar, en la medida de su poder, a esta magna empresa... Estas dos obras se complementan mutuamente: una indica el objetivo a que podemos aspirar; la otra traza el camino que debe conducirnos a él; el segundo dirige la acción; el primero estimula nuestro valor. ¿Cuál de ambos resultados es de mayor utilidad práctica? No sabríamos decirlo. Sin duda la oración es un gran deber, demasiado olvidado en nuestro siglo; pero la esperanza es un gran deber también, y dudamos que se cumpla mejor hoy de lo que se cumple la plegaria. Si ésta es el principio de todas las gracias, la esperanza es el móvil de la plegaria misma. Un soldado sin esperanza es un soldado desalentado: mas entonces, ¿de qué le servirán las armas por poderosas que sean?»".

Y continúa Bofill declarando lo esencial de la asociación del *Apostolado de la Oración*: "Quien reflexione sobre el pensamiento e intentos del P. Ramière, echará de ver que la naturaleza de dicha asociación no sería adecuadamente comprendida, si uno se limitara a considerarla como una asociación dedicada a la oración; o a fomentar el espíritu de oración; o, incluso una forma de oración: la que se realiza en unión expresa al Corazón de Cristo, fuente de la caridad, y en cuya devoción se condensa «la religión entera». Quien aquí se detuviere, en efecto, olvidará lo que el propio P. Ramière acaba de llamar los móviles de la plegaria misma. Ahora bien, este móvil es un móvil apostólico desde la

Fundación Speiro

primera iniciación del Apostolado por el P. Gautrelet; ya que éste propuso a sus discípulos suplir por la oración un trabajo misional que no les era materialmente posible. Pero la finalidad última de todo apostolado y «misión» de la Iglesia es el Reino universal de Cristo en el mundo, como anticipo de su Reino en el cielo" (47).

Las palabras precisas de Bofill ponen de relieve la intención genuina del P. Ramière en la misión del Apostolado al darle como lema el mismo núcleo de su oración, según se adelantó, *adveniat regnum tuum*. Porque lo que es necesario aclarar es, primero, que este Reino es universal en su destino y alcance, no siéndole nada ajeno; segundo, que siendo el Reino sobrenatural, informa todo lo natural; tercero, que se constituye como fin absoluto y propio de la Iglesia en orden a restaurar todas las cosas en Cristo; cuarto, que su vida es la gracia que arranca del Espíritu; quinto, que tiende a establecerse como Reino de amor, paz y justicia; sexto, que lógicamente el medio que a él se ordena ha de ser sobrenatural, y éste es la oración de unión al Corazón de Cristo; séptimo, que por lo mismo que se ha declarado nada quita al orden natural, sino todo lo contrario, se ayuda de los mismos medios naturales y en su debida proporción. Resulta obvio, en este sentido, que no sólo no se resiente de la acción política y social, sino que éstas, tan importantes como lo sea el mismo bien humano, recibirán de su orientación sobrenatural su mayor empuje en cuanto se ordenen, sin confusiones y también sin escisiones, al Reino de Cristo, y por lo tanto a una efectiva ordenación social cristiana en la que la persona sea medida por su regla, esto es, por Dios.

Justamente por ello, y atendidas las modernas condiciones de existencia, Ramière acudió a uno de los medios más poderosos y fecundos para actuar sobre la opinión pública y procurar la formación apostólica de los entendimientos y de las voluntades. En enero de 1861 veía la luz el primer número del *Messager du Coeur de Jésus*, "bulletin mensuel de l'Apostolat de la Prière, sous la diréction du Révérend Père H. Ramière". Bajo una cubierta de

(47) "Las esperanzas de la Iglesia", *Cristiandad*, 335 (1959), pág. 135. Subrayado del autor.

Fundación Speiro

rosa pálido, treinta y seis páginas de aspecto pobre impresas en Puy por Marchessou. No obstante, esta sencilla publicación significaría uno de los casos más relevantes de toda la prensa universal. A la muerte de Ramière, veintitrés años después, la revista sumaba doce ediciones extranjeras: italiano, alemán [2], español [3], húngaro, bohemio, flamenco, holandés, polaco y portugués. Cincuenta años más tarde —1934— los números de Parra hablarán por sí solos, 68 ediciones diferentes en 42 idiomas. La revista servía de órgano de comunicación y difusión; su estructura, pensada por el mismo Ramière, tendía a hacer presente la dimensión apostólica de la Iglesia en las nuevas situaciones y en las dificultades de todo tipo planteadas a la penetración del Evangelio y de la gracia. Estos intereses y dificultades se presentaron bajo la forma de intenciones, una cada mes y se acompañaba de un extenso comentario. Con un goteo persistente y constante se iba desgranando toda una visión de la realidad, de la historia y del futuro. Por ejemplo para un año cualquiera, como puede ser el de 1867: los intereses de la religión católica en Austria, la unión de los defensores de la Iglesia, el retorno de los israelitas a la verdadera fe, la difusión del *Apostolado de la Oración*, las familias cristianas, los jóvenes cristianos, las jóvenes cristianas, la perfecta unión de los pueblos cristianos, el concilio general, las obras de apostolado juvenil, los niños que se despiertan al uso de la razón, los defensores del Pontificado (48). De 1861, en que aparecía, hasta enero de 1884 en que falleció. Y era su redactor principal: la parte dogmática y el desarrollo de cada intención mensual la reservaba a su pluma; pero incluso con frecuencia la situación mundial de la Iglesia, nación por nación, se desgranaba por sus manos, así como la crónica del mismo Apostolado. Y como escribió Parra: "...¡oh!, era al mismo tiempo profesor en Vals o en el Instituto Católico de Toulouse, predica todos los años numerosos retiros eclesiásticos; confesaba, dirigía, recibía; aparecía en todas las asambleas católicas, componía obras y opúsculos de polémica" (49). A lo que puede añadirse una

(48) Cf. Parra, en la obra colectiva *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934, págs. 90 y 91.

(49) *Ibid.*, pág. 80.

Fundación Speiro

impresionante correspondencia no sólo de orden personal, sino la misma del Apostolado de la Oración con los cinco continentes y sus numerosos desplazamientos tanto en Francia como los que le llevaron a otros países y particularmente a Roma.

Esta inmensa producción escrita, *Le Messager du Coeur de Jésus,* alcanzaba al final de su vida un total de 44 volúmenes, y a la que se agregó durante la época del Concilio Vaticano I el *Bulletin du Concile* (36 números), y a partir de 1878, *Le Petit Messager du Coeur* de Marie, que llegaría a rebasar en tirada al mismo *Messager.* Con carácter póstumo se editaron tres libros en los que se recogía una pequeña aunque significativa parte de su vasta producción en la revista a lo largo de los años, *Le mois du Sacré Coeur* (50), *Le Coeur de Jésus et la divinisation du Chrétien* (51), *Le règne social du Coeur de Jèsus* (52). La segunda de las mencionadas, centrada en el grandioso misterio de la divinización es, sin duda alguna, de las aportaciones de mayor trascendencia a la profundización en la realidad del cristiano y que, junto con *L'Apostolat de la Prière* y *Les espérances de l'Église,* mayor resonancia ha tenido en el más alto magisterio de la Iglesia a lo largo de todo el siglo XX (53).

La publicación en 1861 de la nueva edición de *L'Apostolat de la Prière* y la aparición en ese año del *Messager* dieron vuelos a la obra. Una estadística doce años posterior —1873— recogida en la sexta edición de la obra mencionada muestra que el *Apostolado de la Oración* estaba erigido en 83 diócesis francesas con un total de 9126 centros, y en todas las belgas [1213 centros] y suizas [102], funcionando además en Inglaterra e Irlanda [146; 159], Alemania y Austria [4139; 121], Países Bajos [364], España [1438], Italia [2653], Portugal [78], Malta [1], Grecia [4], Chipre [4], Turquía [3], Asia [18], Indostán [19], Africa [18], Guinea [1], Reunión [39], Mauricio [11], Madagascar [20], Canadá [203], Nueva-Bretaña [11], Estados Unidos [451], Antillas [12], Méjico [2], Guatemala [2],

(50) Toulouse, 1890, IX-566 págs.
(51) Toulouse, 1891, 617 págs.
(52) Toulouse, 1892, 637 págs.
(53) Cf. nota 46.

Fundación Speiro

Colombia-Nicaragua [14], Guayanas [12], Ecuador [15], Venezuela [4], Chile [24], Australia [37], Oceanía [6], arrojando un total de 20.474 para esta fecha. En septiembre de 1883, pocos meses antes de su muerte, los centros sumaban un total de 35.600 en 45 países con 3.000.000 de inscritos. Sólo en Francia sumaban 17.002 centros.

La apertura de criterio y visión de Ramière encierra, sin embargo, otro dato más revelador aún. El *Apostolado de la Oración* no estaba llamado a competir con ninguna asociación, sea cual fuere su dimensión o fin particular. Por el contrario, se ordenaba a favorecerla dando impulso a la consecución del fin. Las páginas del *Messager* estaban abiertas a cualquier iniciativa favorecedora de los intereses del Reino de Cristo. Por lo mismo, llamaba a penetrar con este espíritu las órdenes y congregaciones religiosas. Sobre la misma fuente de 1873 se nos ofrece una estadística de las órdenes adheridas hasta entonces y suman 60. Aparte su fuerza propiamente espiritual, debe observarse la posibilidad de difusión que encerraba este contacto con una presencia social tan importante como la de los religiosos y religiosas.

Quizá por aquí pueda medirse, a pesar de lo frío de los datos estadísticos, el influjo del pensamiento de Ramière. Ramón Orlandis redactaba unas cuartillas en 1934 en las que resaltaba el sentido más profundo de toda esta obra. Su alcance verdadero se encontraba ligado al espíritu del mensaje de *Paray-le-Monial* (1675), por el que se daba a conocer no sólo una piedad que buscaba la vida con Cristo, sino también una dimensión social y política, que en su tiempo no fue atendida y que, sobre las palabras de san Pablo, instaurar en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra, se presentaba bajo la esperanza del reinado del Amor. Las palabras misteriosas, edificaré mi reino sobre las ruinas del imperio de Satanás, cobraban una claridad antes no existente ante los estragos religiosos, políticos y sociales de la Revolución. Dice así Orlandis: "... el P. Ramière buen conocedor de las dificultades y peligros de nuestros tiempos, lleno por una parte de celo y de caridad verdadera y por otra del sentimiento de la impotencia de los esfuerzos humanos; pertrechado con una buena provisión de ciencia teológica y social, y sin duda dirigido y llevado del Espíritu de Dios, propone todo un sistema de cien-

Fundación Speiro

cia espiritual y de sociología sobrenatural. Este sistema puede reducirse a pocas verdades fundamentales y aun cifrarse en dos principios, que son: el primero, el Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y divinización; el segundo: el Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor" (54).

Por supuesto, Ramière nunca confundió la esperanza del Reino con una esperanza puramente política de corte legitimista, aunque hubiera dentro del legitimismo, máxime el francés por las razones ya aludidas, y en forma extensa, quien así pensara. Pero esto no quita para que Ramière trabajara en abrir el campo político a una política de principios y a una efectiva restauración de la tradición cristiana de Francia, tempranamente perdida por el impulso de los legistas y el orgullo de la casa de Franconia. Estos trabajos se entienden desde la esperanza por el Reino, lo cual se descubre principalmente en su campaña tenaz y doctrinal contra el liberalismo-católico sobre la que hablaremos páginas adelante, y la natural necesidad de encarnar la lógica dimensión política, natural al hombre. De esta dimensión a la vez religiosa, política y social nacen las principales campañas promovidas con carácter universal o nacional por el Apostolado bajo Ramière.

A finales de 1861, publicaba en la *Revue du Monde Catholique* la primera parte de un trabajo sobre Suárez, que seguiría en enero de 1862, y con la que inaugura una etapa que coincide con la de los años anteriores a su estancia en Toulouse y en Roma, dedicada a dar a conocer algunos aspectos de sus estudios de filosofía. Tres puntos son los preferidos por Ramière: la existencia y carácter de ciencia de la filosofía, el método de la investigación filosófica y el hilemorfismo (55). Es en esta época, 1862,

(54) "Pensamientos y Ocurrencias", en *Cristiandad*, 269 (1955), págs. 200-203. Estas páginas, concebidas en 1925, se redactaron en 1934 y se publicaron por primera vez en 1955.

(55) Cf. en nuestro trabajo, "Bibliografía", I, *Obras de Ramière*, 11.1.8.

Fundación Speiro

cuando veía la luz una obra que no dejaría de suscitar una cierta polémica, polémica que se mantendría durante algunos años, bien a través de las revistas especializadas, bien por correspondencia. La obra se intitulaba, *De l'unité de l'enseignement de la philosophie au sein des écoles catholiques* (56). Romeyer expuso el contenido y los aspectos principales de la controversia suscitada en su trabajo de 1934, donde la califica como "la obra esencial del Padre Ramière filósofo". El fin de Ramière era, desde una investigación de las corrientes que dividían las escuelas —principalmente el tradicionalismo y el ontologismo—, proponer la búsqueda y retorno a la unidad respecto a los puntos centrales del quehacer filosófico, y básicamente en lo relativo al valor de la razón y el origen de las ideas retomando la tradición de la filosofía cristiana y tras las huellas del Doctor Común en orden a cultivar un sano realismo. Sin embargo, la acogida del libro fue dispar, y sobre estimando el deseo de unidad, no se coincidía en los puntos de vista acerca del tradicionalismo y del ontologismo, sumándose más tarde la controversia acerca de la materia y la forma en la composición de los cuerpos, donde nuestro autor se apartaba del sentido más claramente tomista. Así, aparecen, en cuanto los recoge Ramière o con ellos se relaciona, y dentro de la tendencia tradicionalista, Victor de Bonald, Félicité de Lamennais, Louis Bautain, Joachim Ventura de Raulica, Ubaghs de Louvaine, Auguste Bonnety, fundador de la revista *Annales de Philosophie Chrétienne,* Chastel y Lupus. Entre los ontologistas, Rosmini, Gioberti, Hugonin, Branchereau, Fabre y Dom Gardereau. Y respecto al tema del hilemorfismo, Botalla, Liberatore, Tongiorgi, Palmieri, Teissier, Frédault, Mgr. Sauvé, Bourquard, Cornoldi y Sanseverino (57).

La preocupación por fundamentar la investigación cristiana de la realidad histórica, al mismo tiempo que procurar razones para la esperanza, máxime si se tiene en cuenta la condición de

(56) Paris-Lyon, 1862, XIV-220 págs.

(57) Cf. en la obra colectiva, *Le Père Henri Ramière,* Toulouse, 1934, págs. 161 y sigs. Para la correspondencia, cf. en el Archivo de Toulouse, ERTm 101 y sigs.; 403 a 425; 441, 502-503, entre otros lugares.

Fundación Speiro

profesor en una casa de formación de la Compañía de Jesús destinada a los nuevos miembros de la misma y que más adelante debían asumir tareas y misiones muy diversas en un mundo socialmente dividido y en lucha y que en cuanto a sus fundamentos era esencialmente antropocéntrico, o quizás mejor expresado si dijéramos antiteístico, le llevó a dar un seminario en el curso 1862-1863 que llevaba por título *Le Règne de Jésus-Christ dans l'Histoire. Cours de Théologie de l'Histoire* (58). El estudio consta de una introducción o lección preliminar donde plantea la necesidad de dar una respuesta razonada a la realidad histórica desde la pluralidad de los hechos, consecuencia de la libertad humana, y su unidad de sentido, fruto de la causalidad eficiente y final de Dios. Pero para ello es preciso dejarse iluminar por la Palabra divina en orden a comprender plenamente los hechos humanos, esto es, la realidad de la historia, y que como atestigua la misma realidad y San Pablo recordó sólo puede entenderse desde Cristo. Dieciséis lecciones desarrollan la dinámica social y las interpretaciones de la historia. Respecto a la dinámica, dejando a un lado todo maniqueísmo, hace aparecer a los agentes históricos: Dios, Cristo, la persona humana, el hombre en sociedad, la Iglesia, Satanás, la ciudad terrena. Y las distintas concreciones que pueden tomar y de hecho toman respectivamente, informando lo político y lo social. La historia es para Ramière de un valor esencial para la formación política y para adquirir una enseñanza moral y teológica. Pero examina, según se ha dicho, las interpretaciones que se han dado de la historia; y distingue una falsa interpretación de una verdadera. Dentro de la primera recoge, concediendo o negando, sus distintas formulaciones, todas ellas modernas y que responden a intentos de secularización de la existencia de los hombres. El orden que mantiene va desde las más lógicas y absurdas, atendidas las premisas, a las menos. Maquiavelo, Bacon, Vico, Pascal, Perrault, Bonnet, Herder, Kant, Lessing, Condorcet, Constant, Saint-Simon, Leroux, Fourier, Bu-

(58) Se trata de una impresión litográfica llevada a cabo en *Vals-Près-Le-Puy* y con una extensión de 174 folios. Reproducimos el texto francés, y lo tradujimos al español en nuestro trabajo doctoral, Anexo II.

Fundación Speiro

chez, Ballanche, Chateaubriand, Schlegel, Schelling, Fichte, Hegel, Vacherot, Cousin, Comte, Reynaud... desfilan ante nosotros. Respecto a la verdadera filosofía de la historia Ramière se entretiene con San Agustín y Bossuet. Especialmente crítico para con el segundo, expone la genialidad del de Hipona; y sin embargo, trata de desarrollarlo dando a la Ciudad de Dios su nombre propio que es el de Reino de Cristo, y haciendo ver su relación a los hombres no sólo desde el aspecto personal, sino desde las realidades sociales que son los pueblos en orden a la consumación en la historia. Por último, y tras exponer en magnífica síntesis la verdadera filosofía de la historia y afirmarla como verdadera teoría del progreso, en la última lección descubre sus relaciones con todo el conjunto del saber humano, poniendo de relieve su importancia e incluso su primacía. La obra en cuestión, una fundamentación de la teología de la historia como ciencia, resulta una fundamentación de la misma ciencia de la historia a la que Ramière le da su unidad, siguiendo a San Pablo, y toda su verdadera dimensión.

Por esta época le preocupa ya la localización del Apostolado de la Oración en una ciudad que permita una mejor difusión y dirección. Vallin apunta que en 1866 funciona en Toulouse, bajo la responsabilidad de Émile Regnault, una oficina del Apostolado, a la que se incorporaría Ramière para proseguir sus tareas de director a principios de 1869 (59). Parra, no obstante, sobre los archivos del convento de la Visitación de Toulouse da la fecha de 1868 como solución de las gestiones ante el arzobispado para la instalación del Apostolado en esta ciudad (60). De modo que mientras no se aclaren del todo estos datos, pueden compaginarse ambas referencias, pensando que efectivamente se abrió una oficina en 1866, para pasar la dirección a Toulouse hacia finales de 1868 o principios de 1869 en que Ramière se traslada. Que en 1869 se encuentra Ramière instalado en Toulouse lo muestra que un manuscrito acerca de la realeza social de

(59) Cf. RAMIÈRE, Henri, *Dictionnaire de Spiritualité*, 1987, col 64.

(60) Cf. en la obra colectiva, *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934, págs. 27 y 28.

Fundación Speiro

Jesucristo, en el que denuncia la masonería apoyándose en los mismos textos de la asociación, se fecha en dicha ciudad a 2 de febrero de 1869.

En 1864 y con Ramière en Vals aún, promulgará Pío IX el *Syllabus* (61). El *Syllabus* no es sino un compendio de errores en boga de enorme expansión y que afectaban desde sus fuentes racionalistas, tanto a la vida sobrenatural como al orden natural. Como tal compendio recogía condenaciones de anteriores documentos que en distintas circunstancias salían al paso de formulaciones o desarrollos contrarios a la verdad divina natural y revelada. El catálogo con ser impresionante, impresiona aún más a la altura de nuestro tiempo. Desde el panteísmo y naturalismo absolutos, pasando por el racionalismo moderado, se mostraba también las poderosas tendencias del indiferentismo, así como las del socialismo y de las sociedades secretas. Los errores acerca de la naturaleza y gobierno de la Iglesia, como los mismos sobre la sociedad civil, en sí misma o en sus relaciones con la Iglesia; los errores morales y en particular sobre el matrimonio cristiano. Para terminar en las formulaciones contrarias al Pontificado y a favor del liberalismo, y en concreto la libertad de cultos y la conciliación con la "nueva sociedad". Al mismo tiempo se promulgó la encíclica *Quanta Cura* en la que se exponían el naturalismo, comunismo y socialismo condenándolos con carácter profético como contrarios a la verdad de Dios y de su Cristo (62). Por supuesto, entre las poderosas corrientes que vivían de la Ilustración en sus desviaciones más lógicas y entre los gobiernos que hacían del derecho nuevo su principio, esto es, en toda Europa, la sacudida contra uno y otro documento fue enorme. Pero a ella se unió la de la misma corriente católico-liberal a la que su falta de visión sobrenatural y su misma formación intelectual heterodoxa, contaminada de racionalismo desde las tendencias románticas y los principios del tradicionalismo filosófico, le llevaba a postergar la libertad de los pueblos cristianos y entregarse a la

(61) Cf. DENZINGER, *Enchiridion Symbolorum*, ed. 34, Barcinone-Friburgi Brisgoviae-Roma, 1967, n. 1701-1780.

(62) Cf. Pío IX Acta 1/III, 691 y sigs.

Fundación Speiro

causa de la Libertad y de la Revolución. En Francia, a pesar de la prohibición gubernativa, los obispos generalmente dieron a conocer dichos documentos. Pero de modo inmediato se manifestaron las dos tendencias, una con Dupanloup al frente, de claras reticencias y exponente de la permanencia del galicanismo, y la segunda con Monseñor Pie a la cabeza, abiertamente romana. Ramière escribió un comentario a las proposiciones del *Syllabus* con el título *Le salut de la société moderne dans l'Encyclique du 8 décembre 1864* (63). Dudon daba noticia de ello en 1934, a la par que exponía las razones por las que no llegó a publicarse, "los revisores, reconociéndole el mérito, le sugirieron, sin embargo, que importantes pasajes fueran retocados. Al Padre General le pareció inoportuno poner al alcance del público este comentario de la encíclica, sin duda muy poco semejante al del obispo de Orleans. La obra no se imprimió" (64).

Parte del material se empleó en la composición de una serie de artículos aparecidos en los años 1865 y 1867 en la *Revue du Monde Catholique* acerca de la Iglesia y los errores modernos (65). Como piensa Dudon (66), la contribución más señalada de Ramière en este comentario es probable fuera utilizada en la composición de un nuevo libro que con el título *Les doctrines romaines sur le libéralisme envisagées dans leurs rapports avec le dogme chrétien et avec les besoins des sociétés modernes,* se imprimía por

(63) Se conserva en parte en el Archivo de Toulouse, ERTm 264.

(64) En la obra colectiva, *Le Père Henri Ramière,* Toulouse, 1934, págs. 311-312. Dudon remite a la carta del P. General de 29 de abril de 1865. En la nota 1 a la pág. 312, comenta Dudon haber encontrado de este escrito los cap. XI, XII, XIII y XIV, pero en el Archivo de Toulouse ERTm 263 y 264 se encuentra íntegro dividido en veinte capítulos. Cf. nota siguiente.

(65) Cf. en nuestro trabajo, "Bibliografía", I. *Obras de Ramière,* 11.1.8., *Revue du Monde Catholique,* "L'Église et les erreurs modernes. L'athéisme positiviste", octubre 1865; "L'Église et les erreurs modernes. Pouvoir de Dieu. Le miracle", diciembre 1865; "L'Église et les erreurs modernes. La révélation chrétienne et le rationalisme antichrétienne", mayo 1867. El mismo Ramière lo indica de su mano en el manuscrito conservado en AT-ERTm 263 y 264.

(66) Cf. en la obra colectiva *Le Père Henri Ramière,* Toulouse, 1934, pág. 312.

Fundación Speiro

Lacoffre en París en 1870. Desde luego entre las mejores y más profundas aportaciones de Ramière, contempla en ella a la sociedad abocada por su base, tanto al despotismo más feroz y tiránico como a la anarquía más bárbara y desgarradora. Pero ambos efectos tienen una sola y misma causa, el liberalismo, o naturalismo político que es el rechazo intelectual y visceral de la soberanía de Dios en Cristo impuesto a los pueblos cristianos. Ahora bien, la obra se dirigía al público católico y en este sentido su discurso tomaba dos perspectivas, una teológica para la primera parte y otra sociológica y de razón para la segunda. El problema principal planteado era la unidad en la respuesta a los planteamientos y tesis liberales: la ruptura que establecía el catolicismo-liberal al no proclamar los derechos de Dios ante la Revolución, reduciendo al menos en la práctica la ley divina a una posición de la conciencia individual. Y así, según sintetiza Dudon: "...sin discutir expresamente «la hipótesis», ni considerar el estatuto legal que mejor convendría al cristianismo y la Iglesia en la sociedad moderna, el Padre Ramière retiene «la tesis». La articula con fuerza. Juzgando que en el caso de los liberales católicos hay una falta de lógica y de coraje, al mismo tiempo que una grave imprudencia. Puesto que el designio incontestable de Dios es que su Hijo reine, ¿por qué no trabajar por este Reino?; ¿por qué no clamar sin cesar que, fuera de este reino divino las naciones están condenadas a turbaciones incesantes, a la decadencia de las costumbres y al caos intelectual?" (67). La obra llevaba en su comienzo la bendición de Pío IX, alabando la libertad y el coraje de nuestro autor.

De la estancia en el Reino Unido, coincidiendo con los admirados acontecimientos de la conversión de Newman y la restauración de la jerarquía católica por Wiseman, Ramière mantuvo una atención preferente hacia los contactos entre anglicanos y católicos. Sobre ello escribió en la *Revue du Monde Catholique* a lo largo de 1866 cuatro artículos bajo el título común *Le mouvement catholique dans l'Anglicanisme*, y con frecuencia en las

(67) *Ibid.*, pág. 313-314.

Fundación Speiro

mismas páginas del *Messager* (68), dedicando en esta misma revista atención a las doctrinas de Pusey que en su *Eirenikon* de 1865 se queda a la mitad entre Londres y Roma (69).

(68) Cf. en el *Messager*, V 110, 160, 236; VI 169; IX 221; X 184, 417-418; XI 126; XII 341-415; XVIII 198. (Tomamos los datos de Dudon, en la obra colectiva *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934, pág. 315, n. 2).

(69) Cf. en el *Messager*, V 229; IX 4, 47, 106; X 417. (Referencias del mismo Dudon, *Ibid*, pág. 316, n. 1).

Fundación Speiro